

Resúmenes de las intervenciones de Joaquín Almunia, José María Gil-Robles y Pierre Labouverie en el acto en memoria de Philippe de Scouteet

Fundación Carlos de Amberes. Madrid, 29.11.2016

JOAQUÍN ALMUNIA

Con la muerte de Philippe de Scouteet hemos perdido a un gran amigo de España, y de esta Fundación.

Philippe era además un gran europeísta.

Ayer lo recordábamos en Bruselas en la reunión del Consejo del Centre for European Policy Studies (CEPS), al que él perteneció y al que contribuyó en muchas ocasiones. Todos los miembros del Consejo le dedicaron palabras de cariño y de admiración por sus contribuciones al debate europeo y a las reflexiones del CEPS.

Mi recuerdo de Philippe está muy vivo pues coincidimos a menudo durante mis años en Bruselas, desde 2004 hasta finales de 2014, en reuniones de "Friends of Europe". En los últimos años también nos vimos en París, en reuniones de Notre Europe, el Instituto de su gran amigo Jacques Delors.

Philippe se mantuvo muy activo hasta el final de su vida. A comienzos de este mismo año, presentó su último libro "La creación del euro". No pude asistir en persona, pero es muy aleccionador seguir sus palabras en YouTube. Entre sus muchas ideas, me quedo con una frase suya con la que coincido plenamente: "On ne peut pas parler de monnaie sans parler de politique"

Toda su trayectoria estuvo ligada al proyecto de construcción europea, hasta el punto de que puede ser considerado como un descendiente político directo de los "padres fundadores". Como ellos, sus ideas europeístas siempre estuvieron enmarcadas en una perspectiva histórica, sin la cual no es posible entender su pasión por la construcción de una Europa unida.

Philippe siempre aportó una visión ligada a una sana ambición política para empujar el proyecto europeo, a lo que unía un gran dominio de los

aspectos técnicos de la integración, sin los cuales se puede hablar de Europa pero no se avanza en su construcción.

Philippe estuvo presente de forma activa en la negociación de los Tratados Maastricht y Amsterdam. Respecto del euro, contribuyó durante más de dos décadas de debates al desarrollo de la Unión Económica y Monetaria, incluso –como he dicho antes- con su último libro, tras una crisis económica profunda.

Le echaremos mucho de menos. Hoy, en un periodo difícil para que la integración europea recobre impulso, necesitamos gentes como Philippe o como Tommaso Padoa-Schioppa, y líderes como Delors, Kohl, Felipe.

Los que compartimos sus ilusiones y sus ideas, trataremos de tener presentes sus ideas y tomar el relevo para defender sus convicciones.

JOSÉ MARÍA GIL-ROBLES

El Barón de Schoutheete fue ante todo un gran Señor de la Diplomacia Europea. Diplomático de profesión fue un paradigma de cómo se puede servir al mismo tiempo con la máxima lealtad a su patria belga y a la patria europea.

La clave de esta actitud está en el sentido del bien común. El bien común nacional y el bien común europeo no pueden ya perseguirse independientemente; De Schoutheete fue uno de esos hombres de la generación de Spaak que oyó a éste decir: “En Europa ya no hay Estados grandes y Estados pequeños. Hay sólo algunos Estados que aún se creen grandes”. Philippe era perfectamente consciente de que todos los Estados europeos son grandes unidos y pequeños cuando actúan separados.

Me vienen a la memoria unas palabras que pronunció Jean Monnet en la primera sesión de negociación del Tratado de la Comunidad Europeo del Carbón y del Acero:

“Estamos aquí para lograr una obra común; no para negociar ventajas sino para buscar nuestro beneficio en el beneficio común. Sólo si eliminamos de nuestras discusiones los sentimientos particularistas podrá lograrse una solución”.

Monnet dice que hubo que repetir una y otra vez a sus interlocutores esta consideración pedagógica. Con Philippe De Schoutheete no habría sido necesario porque la tenía perfectamente interiorizada; por ello, su ejemplo resulta hoy particularmente valioso en un momento de exacerbación de alcortas identidades nacionales o seudonacionales. El supo poner siempre las cosas en su sitio.

Este acierto en el enfoque estuvo servido por un profundo conocimiento de los mecanismos comunitarios y de su necesario equilibrio. Hombre del Consejo, en el que sirvió brillantemente fue por otra parte, como hombre del Benelux, muy consciente del valor de la Comisión para equilibrar las pretensiones de algunos estados y sus posibles ejes. Recuerdo el exquisito análisis sobre el papel de la nueva Institución, la Presidencia del Consejo Europeo, que me hizo llegar recientemente.

Este homenaje ha sido un acierto por el lugar donde se celebra y por la presencia del Embajador del Reino de Bélgica y de la Familia del Barón De Schoutheete que tan orgullosa puede estar de su vida y de su obra.

PIERRE LABOUVERIE

Ante todo quisiera hacer aquí una precisión. Las circunstancias de la carrera diplomática hacen que sólo tuve el placer y el honor de conocer a Philippe De Schoutheete en una ocasión durante una de sus visitas a la fundación en 2015.

Brillantísimo diplomático, era conocido y respetado por todos sus colegas. Era considerado por todos como el mejor de su generación y, digámoslo, de varias generaciones. Es el diplomático belga que más ha contribuido a la imagen y a la reputación de su país en el seno de la Unión Europea y de sus instituciones.

Otros oradores han recordado con elocuencia su trayectoria europea. Me ceñiré a recordar su carrera a nivel bilateral y singularmente en España donde residió en dos ocasiones.

Entró en el servicio diplomático en 1956, estuvo en misión en París de 1958 a 1961 y luego en el Cairo de 1962 a 1965 donde tuvo un papel

preponderante en la reanudación de las relaciones diplomáticas entre Bélgica y Egipto, relaciones rotas después de los incidentes relacionados con la muerte de Patrice Lumumba y el incendio de nuestra Embajada en el Cairo. Como joven diplomático, negoció con un amigo de Nasser para volver a encarrilar nuestras relaciones económicas dañadas por la incautación de muchas inversiones belgas en el país. Después de una temporada en el servicio de prensa en Bruselas, fue destinado a Madrid de 1969 a 1972 para luego irse a Bonn de 1972 a 1976. Después de ocupar varios altos cargos en Bruselas de 1976 a 1981 especialmente como jefe de gabinete del ministro de Asuntos Exteriores, Pierre Harmel, fue nombrado embajador en Madrid donde estuvo de 1981 a 1985, periodo durante el cual asistió a los profundos cambios de España. Después de la época de la transición, De Schoutheete conoció el gobierno de Calvo Sotelo, el primer gobierno socialista de Felipe González, vivió momentos históricos como el ingreso de España en la OTAN y la firma del tratado de adhesión de España a la Comunidad Europea.

A lo largo de este periodo mostró un profundo interés por la Fundación Carlos de Amberes y se implicó directamente en su funcionamiento. De vuelta a Bélgica y a pesar de las altos cargos que ocupaba, continuó siguiendo de cerca las actividades de la fundación creando en 1986 la Asociación de Amigos de la Real Diputación de San Andrés de los Flamencos - Fundación Carlos de Amberes.

Consiguió poner sus muy altas relaciones al beneficio de los demás obteniendo, a través de esta asociación, fondos de la Lotería Nacional en 1989 y 1994 por un importe considerable en la época de 60 millones de francos belgas, o sea 1,5 millones de euros de la época. Intervino igualmente para obtener fondos de importantes empresas belgas.

Por lo tanto, sólo puedo alegrarme de que la Fundación haya querido hoy rendirle este tan merecido homenaje y agradezco aquí a su presidente el haber tomado esta iniciativa.